

El trabajo doméstico en las parejas de doble proveeduría en México

Domestic work in dual-income couples in Mexico

O trabalho doméstico em casais de dupla provedoria no México

Fecha de presentación: 30/07/2024, Fecha de Aceptación: 22/09/2024, Fecha de publicación: 01/01/2025



 **Elsa Ortiz-Ávila¹**

E-Mail: elsa_ortiz@uaeh.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4496-6275>

 **Anabel López-Chávez¹**

E-Mail: anabellopezchavez@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7378-7674>

¹Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ortiz-Ávila E., & López-Chávez, A. (2025) Trabajo doméstico en las parejas de doble proveeduría en México. *Revista Ciencia & Sociedad*, 5(1), 31-49.

RESUMEN

Un número importante de investigaciones sociales relacionadas con las actividades reproductivas se basan en determinar que son las mujeres quienes se ven obligadas a dedicar más tiempo a estas tareas dentro de los hogares, mientras que una minoría busca dar cuenta de estos repartos entre parejas con recursos laborales y educativos muy similares, objetivo de este trabajo. Para el cálculo de indicadores de uso del tiempo entre parejas de doble proveeduría, se analizó la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2019. Los resultados reflejaron que las parejas de doble proveeduría tampoco son del todo equitativas en el reparto de tareas domésticas; sin embargo, reflejaron diferencias importantes con las parejas de hombres proveedores.

Palabras claves: conciliación familiar; parejas de doble proveeduría; roles de género; tareas productivas; tareas reproductivas; uso del tiempo.

ABSTRACT

A significant number of social research studies related to reproductive activities are based on determining that it is women who are forced to dedicate more time to these tasks within households, while a minority seek to account for these distributions among couples with very similar labor and educational resources, the objective of this work. For the calculation of time use indicators among dual-provider couples, the 2019 National Time Use Survey was analyzed. The results showed that dual-provider couples are also

not entirely equal in the distribution of domestic tasks. The results showed that dual provider couples are also not entirely equal in the sharing of household chores; however, they reflected important differences with male provider couples.

Key Words: family conciliation; dual provider couples; gender roles; productive activities; reproductive activities, time use.

RESUMO

Um número importante de pesquisas sociais relacionadas às atividades reprodutivas se baseia na determinação de que são as mulheres que se veem obrigadas a dedicar mais tempo a essas tarefas dentro dos lares, enquanto uma minoria busca dar conta dessas divisões entre casais com recursos laborais e educacionais muito similares, objetivo deste trabalho. Para o cálculo de indicadores de uso do tempo entre casais de dupla provedoria, foi analisada a Pesquisa Nacional de Uso do Tempo de 2019. Os resultados refletiram que os casais de dupla provedoria também não são totalmente equitativos na divisão das tarefas domésticas; no entanto, apresentaram diferenças importantes em relação aos casais de homens provedores.

Palavras-chave: conciliação familiar; casais de dupla provedoria; papéis de gênero; tarefas produtivas; tarefas reprodutivas; uso do tempo.

===== O =====

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las relaciones sociales entre hombres y mujeres se han ido transformando de forma radical y con tintes de que serán pautas permanentes en la sociedad. Uno de los cambios más importantes que se ha observado en el espacio público es la creciente participación laboral femenina. En 1980 en México, 17% de las mujeres en edad de trabajar participaban en el mercado laboral, mientras que en el año 2020 aumentó a 46%, para los hombres este mismo indicador era de 70% y ascendió a 77% en el mismo periodo (INEGI, 2020; INMUJERES, 2003).

A la par de este cambio, se ha visto acompañado de un aumento de los hogares con jefaturas femeninas en el país. En el año 2000, los hogares con mujeres jefas representaban 19.6% mientras que para el año 2020 conformaban 28.5% del total del país (INEGI, 1991, 2020b). Esto significa que uno de cada tres hogares en México está a cargo de una mujer, aun cuando este dato puede estar subregistrado debido a cuestiones culturales, dado que las mujeres no son identificadas del todo como las jefas de hogar por sus propios familiares, si están en pareja (Acosta, 2001).

Otra de las variaciones más estudiadas se ha visto en el espacio privado de los hogares mediante la sutil participación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidado de otros miembros de la familia (Casique, 2008; García & de Oliveira, 2004; Meil, 2005). Como ha sido bien examinado y reconocido, dichas actividades son invariablemente realizadas por mujeres y la inclusión masculina a estas se ha dado de manera lenta y tardía, especialmente si se compara en el tiempo con la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (Sullivan et al., 2014). La evidencia recae en que los hombres no han logrado conseguir una conciliación trabajo-familia, en consecuencia, las mujeres son quienes siguen soportando la mayor parte del trabajo reproductivo del hogar en México (Salazar et al., 2011).

Regresando al primer punto, la expansión educativa y el aumento de la tasa de participación laboral de las mujeres han ayudado a menguar las diferencias de género en la esfera pública dando paso al reciente afianzamiento de hogares conformados por parejas donde ambos tienen ingresos por trabajo (Goldscheider et al., 2013; Marynissen et al., 2020; McDonald, 2000). De esta manera, los estudios sociales sobre las dinámicas

de parejas de doble proveeduría han surgido recientemente de manera inevitable, respondiendo a la necesidad de analizarlas, ya que desempeñan un papel crucial en la economía y en la sociedad moderna mexicana.

Es así que el objetivo de este trabajo es determinar si hay mayor igualdad en la carga de trabajo doméstico entre los miembros de las parejas de doble proveeduría en México en comparación con las parejas tradicionales. Dentro del análisis también se considera como punto de referencia a las parejas donde las mujeres son proveedoras únicas, con el fin de determinar en qué pareja hay mayor participación masculina en las tareas del hogar. Además, de buscar establecer qué variables individuales están más relacionadas con las actividades del hogar. Para llevar a cabo este trabajo se utilizó la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) de 2019. El análisis de uso de tiempo con la ENUT reflejará la manera en que están repartidas las cargas de trabajo remunerado y no remunerado, lo cual permitirá entender la reproducción de los roles de género cuando ambos miembros de la pareja dedican buena parte de su tiempo al trabajo para el mercado laboral.

REVISIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA

En México, la participación laboral y educativa de las mujeres ha ido en aumento en las últimas décadas, lo que ha dado paso a grandes cambios socioeconómicos y culturales para ellas. Dadas estas circunstancias, la carga de trabajo total de ellas se ha ido incrementando constantemente, ya que, al número de horas dedicadas al trabajo productivo, debe sumarse el de las actividades no remuneradas realizadas en sus hogares (Gammage & Orozco, 2008).

Para dimensionar la importancia que tiene el trabajo remunerado y las actividades no remuneradas sobre la vida actual de las mujeres, se puede hacer una aproximación a través de la magnitud del tiempo que ellas dedican a estas dos tareas. En este sentido, la población femenina mayor de 12 años en México participó en promedio por 38 horas semanales en trabajo para el mercado, mientras que la población masculina lo hizo durante 48 horas. Es así que, estas mismas mujeres gastan el triple de tiempo en la realización de actividades domésticas y de cuidados: 55 horas semanales, esto es más de una jornada laboral extra, frente a las 18 horas que dedican los hombres. Esta misma población (ambos sexos) asiste a clases, toma cursos o estudia en promedio por 25 horas a la semana (INEGI, 2020a).

No cabe duda que, la participación laboral femenina y la expansión educativa de las mujeres han inducido a una revolución social en el mundo occidental; sin embargo, estas ganancias no han sido capaces de transformar del todo su espacio privado en ciertas sociedades, donde no se han podido romper con los estereotipos generados por la desigualdad de género (Bianchi et al., 2006; Goldin, 2006; Martínez, 2009). Una de las características más notables de la actual división del trabajo doméstico es que, las mujeres trabajen remuneradamente o no, siguen realizando la mayoría del trabajo doméstico y de cuidado en sus hogares (Alberdi et al., 2000; Brines, 1993; López-Accotto & Alberdi, 1995; Marini & Shelton, 1993; Robinson, 1988). Más que elegir entre laborar para el mercado o dedicarse a las actividades del hogar, ellas proceden acorde a los cánones de género impuestos y normalizados a lo largo de su vida (Bourdieu, 1998).

Sin embargo, esta situación no es tan evidente cuando se analizan a las parejas de doble ingreso o proveeduría y, en consecuencia, a las parejas donde las mujeres son las proveedoras únicas del hogar. La información anterior se podría detallar mencionando que, las parejas de doble proveeduría tienen una brecha menor en las horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado en comparación con las parejas con proveedor masculino (Domínguez et al., 2018; García, 2020; Sánchez, 2014). Las parejas donde la mujer es la única proveedora sufren menores asimetrías que las parejas de doble ingreso (García, 2020). Se ha determinado que en situaciones donde los hombres son dependientes económicos de sus parejas mujeres, han ido adoptando comportamientos tradicionales al género femenino, realizando ellos las tareas domésticas y de cuidado; sin embargo, las

mujeres que son el sostén económico de su familia también realizan buena parte de las tareas reproductivas en sus hogares (Brines, 1994).

Un punto sumamente importante al interior de los hogares reside en la dimensión de los cuidados de los miembros de la familia (menores o adultos), ya que esta actividad tiene una connotación sumamente amplia e incluye diversas actividades que suelen ser indispensables para la satisfacción de las necesidades de subsistencia de la población en general (Ceminari & Stolkiner, 2018). En la primera mitad del siglo XX, se consolidó el modelo con sostén de familia masculino, lo que implicó que el rol de las mujeres fuese el de cuidadoras principales del hogar (Grunow & Evertsson, 2016). Se ha documentado que uno de los posibles puntos de quiebre en la conciliación trabajo-familia entre las parejas con doble ingreso es la llegada del primer hijo; sin embargo, no se ha logrado llegar a un consenso real en este tema (Dribe & Stanfors, 2010; Grunow et al., 2012).

Existen dos teorías relacionadas con la desigual participación y reparto de actividades no remuneradas al interior de los hogares entre hombres y mujeres. Ambas perspectivas se contraponen en el proceso que lleva a la conciliación y toma de decisiones en las parejas. Estas teorías se han puesto a prueba empíricamente; sin embargo, no ha podido ofrecer una explicación satisfactoria y demostrable en distintas circunstancias y contextos (Casique, 2008).

La primera de las explicaciones fundamentadas en los supuestos de la teoría económica de la familia señala que el reparto de tareas domésticas se da desde el consenso de la pareja, y que la división de tareas entre ellos proviene de una visión meramente económica. En concreto, su explicación se sustenta en que cada uno de los miembros de la pareja tienen un rol según su especialización determinada por los roles de género establecidos y apropiados para cada sexo, en donde, los hombres dominan en las actividades productivas y las mujeres en las reproductivas (Becker, 1991).

La segunda explicación proviene desde la teoría del patriarcado, esta apunta a que el reparto de tareas domésticas no se da a partir de la conciliación de la pareja, sino del poder que profesan los hombres sobre las mujeres (Bourdieu, 1998; Cobo, 1995; Hartmann, 1987; Lerner, 1990). Lo cual refuerza que, si bien las mujeres de parejas de doble ingreso cuentan con recursos económicos y educativos similares a sus parejas para poder dedicarse por completo a su desarrollo profesional y cuentan con la misma disponibilidad de tiempo para realizar actividades domésticas que ellos, el dominio masculino que se ejerce sobre ellas provoca que sigan siendo las que dedican más tiempo a las tareas domésticas y de cuidado (Alberdi et al., 2000; López-Accotto & Alberdi, 1995).

Ahora bien, existen algunos factores individuales que pueden explicar en mayor medida la participación de las labores domésticas entre los miembros de la pareja. Uno de ellos es la edad, ya que se ha observado que parejas formadas con miembros nacidos en las cohortes más jóvenes son más igualitarios en el reparto de tareas de cuidado de menores y del hogar que las parejas con miembros de mayor edad (Martínez, 2009; Sayer, 2005). Bajo la misma línea, estudios apuntan a que hay una mayor aprobación de la asignación tradicional de los roles de género entre parejas de adultos mayores de 65 años, con estudios de primaria, ideología política de derecha, con trabajos de baja cualificación, creyentes y practicantes católicos, que habitan en localidades de menos de 10 mil habitantes, y entre otras características sociodemográficas, que están unidos en matrimonio (Cea D'Ancona, 2007; Parsons & Bales, 1995; Young & Willmott, 1975).

El nivel educativo también se utiliza como medida de poder o de recursos para negociar la no participación en las labores domésticas. La mayoría de los trabajos relacionados constatan que, el nivel educativo de los hombres está asociado positivamente a la participación de tareas domésticas (González & Jurado, 2009; Kamo, 1994; Ross, 1987; Spitze, 1986). Otra evidencia apunta a que las mujeres con mayor nivel educativo que sus parejas dedican menos tiempo al trabajo doméstico y familiar, en comparación con aquellas que tienen un menor nivel educativo que sus parejas (Álvaro, 1996).

Ciertas investigaciones han estimado el impacto de tener un ingreso sobre el reparto del trabajo doméstico entre hombres y mujeres emparejados, cuyos resultados concluyen que, en un sentido, si la diferencia entre los ingresos de hombres y de mujeres es mínima o mayor a favor de ellas, el reparto de trabajo doméstico en el hogar logra ser más equitativo (Blair & Lichter, 1991; Domínguez et al., 2018; Kamo, 1994; Shelton & John, 1996). Sin embargo, si los recursos de los hombres son mayores, ellos están absueltos o dedican una mínima parte de su tiempo a las labores del hogar o al cuidado de los menores de edad (Cea D'Ancona, 2007).

Se ha estudiado si el tipo de unión conyugal tiene algún efecto diferenciado en la magnitud de la brecha del trabajo doméstico entre parejas donde ambos miembros participan en el trabajo productivo, dando como resultado que, la brecha de trabajo doméstico entre los miembros es menor en las parejas que viven en unión libre en lo que se refiere a las parejas que están unidas en matrimonio (Sánchez-Peña & Pérez-Amador, 2016).

Es importante señalar que la presencia de niños en el hogar supone una mayor cantidad de horas de trabajo doméstico, la brecha de género aumenta y son las situaciones en que las mujeres asumen mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados con relación a sus compañeros masculinos (Anxo et al., 2011; Domínguez et al., 2018; J. García, 2020; Gómez & Jiménez, 2015).

Se ha visto relacionada, en cierta medida, la carga de tiempo del trabajo no remunerado y de cuidado de los menores del hogar con una menor inserción laboral de las mujeres en contraposición con la de los hombres, ambas actividades consumen una gran proporción de horas diarias, por lo que la oportunidad de las mujeres para la realización de actividades productivas se ve debilitada en comparación a la de los hombres (Aguayo et al., 2011; Gómez & Jiménez, 2015; Shelton, 1992).

Los trabajos cualitativos han llegado a reconocer que las mujeres se consideran socialmente como las responsables principales del trabajo doméstico y de cuidados, mientras que los hombres se piensan como solamente colaboradores (Dema, 2005, 2006; Méda, 2002). Conjuntamente, otras investigaciones resaltan la satisfacción que proporciona el trabajo remunerado en comparación con el trabajo del hogar, que no produce ninguna compensación económica y lo hace menos atractivo entre la población (Gammage & Orozco, 2008).

Además, se ha observado que depende de la forma en la que se haya estructurado la pareja y las características ideológicas que tengan los miembros por sí mismos para que, a pesar de que las mujeres tengan un alto nivel educativo y una buena posición en el trabajo, se reconozca de cierta manera los roles que se le han impuesto a las mujeres de forma tradicional, e incluso que su trabajo no sea legitimado en su totalidad por su pareja y se vea únicamente como un ingreso complementario (Dema, 2006; Haas, 1980).

MATERIALES Y MÉTODOS

Para llevar a cabo la presente investigación se utilizó la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2019 (ENUT 2019). El propósito de esta fuente de información es suministrar datos para la medición de las formas de trabajo de la población mexicana, tanto las remuneradas como las no remuneradas, con el objetivo de demostrar la persistencia de roles de género, en función de los contrastes en la participación de mujeres y de hombres en el trabajo remunerado y el no remunerado (INEGI, 2019). Para la ENUT 2019 se empleó el Marco Maestro de Muestreo 2012 del INEGI, que fue construido a partir del Censo de Población y Vivienda de 2010. La cobertura geográfica de esta encuesta es a nivel nacional, por tamaño de localidad y por entidad federativa. El esquema de muestreo fue probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados. El tamaño de la muestra fue de casi treinta mil viviendas a nivel nacional.

La clasificación de las parejas se centró en las o los jefes de hogar y sus parejas mayores de 18 y menores de 64 años, ya sea en un arreglo matrimonial o en unión libre. La propuesta de este trabajo clasificó el tiempo que los miembros de la pareja se dedican a las actividades remuneradas, basada en los siguientes tres modelos:

- Parejas de doble proveeduría. Ambos miembros de la pareja se desempeñan como proveedores al dedicar tiempo al trabajo para el mercado.
- Parejas con hombres proveedores. El hombre funge como único proveedor. Se replican los roles tradicionales, en el que el hombre es el sostén económico y las mujeres son las cuidadoras del hogar.
- Parejas con mujeres proveedoras. La proveeduría y sostén económico es puramente femenino, por lo que se invierten los roles de trabajo para el mercado y no remunerado del hogar.

Para el análisis de los datos de la ENUT 2019, se calcularon, en primer lugar, las cargas de tiempo semanal de las actividades domésticas y de cuidado de menores de 14 años según el tipo de pareja.

De esa forma, se obtuvo el total de horas semanales que cada miembro de la pareja dedicó a cualquiera de las siguientes actividades: Preparación y servicio de alimentos; limpieza de la vivienda; limpieza y cuidado de ropa y calzado; mantenimiento del hogar; compras; pagos y trámites; gestión y administración; cuidado a menores de 14 años.

En segundo lugar, se calculó la brecha de género de uso del tiempo (mujeres - hombres) (García, 2020). Los valores de este indicador pueden ser negativos y positivos. El cero es sinónimo de plena igualdad de tiempo entre los miembros de las parejas, mientras que un valor positivo establece que son las mujeres quienes se encargan por más tiempo de aquella actividad y un valor negativo hace referencia a la situación inversa. De esta manera, se puede observar cuál miembro de la pareja y qué parejas llevan una mayor carga de tiempo en cada una de las actividades.

En tercer lugar, se calcularon las cargas domésticas y de cuidado de menores de edad, según el tipo de jornada laboral y la condición de convivencia con un menor de 14 años, para cada miembro de las parejas de doble proveeduría. Este punto en el análisis resulta fundamental, ya que la revisión de la literatura define a estos dos factores como causantes de los conflictos en las parejas (Cea D'Ancona, 2007; Dema, 2005, 2006).

Con el objetivo de determinar qué variables están más relacionadas con el reparto desigual de las tareas reproductivas en el hogar, se realizó el ajuste de un modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS) para cada tipo de pareja. La definición para este modelo es la siguiente:

$$y_i = b_0 + b_1x_{1i} + b_2x_{2i} + b_3x_{3i} + b_4x_{4i} + b_5x_{5i} + u_i$$

Para estos modelos, la variable dependiente (y_i) es el tiempo en horas que cada miembro de la pareja le dedicó al trabajo doméstico en una semana. Además, se incluyen 5 variables independientes (x_{ki}) como: el sexo, la edad, el nivel educativo, el tipo de unión y la condición de menores de 14 años en el hogar. Por su lado, b_0 es el término constante, $b_1, b_2, \dots, b_5$ son los parámetros de la pendiente y u_i es la expresión de error o perturbación (Montero, 2016).

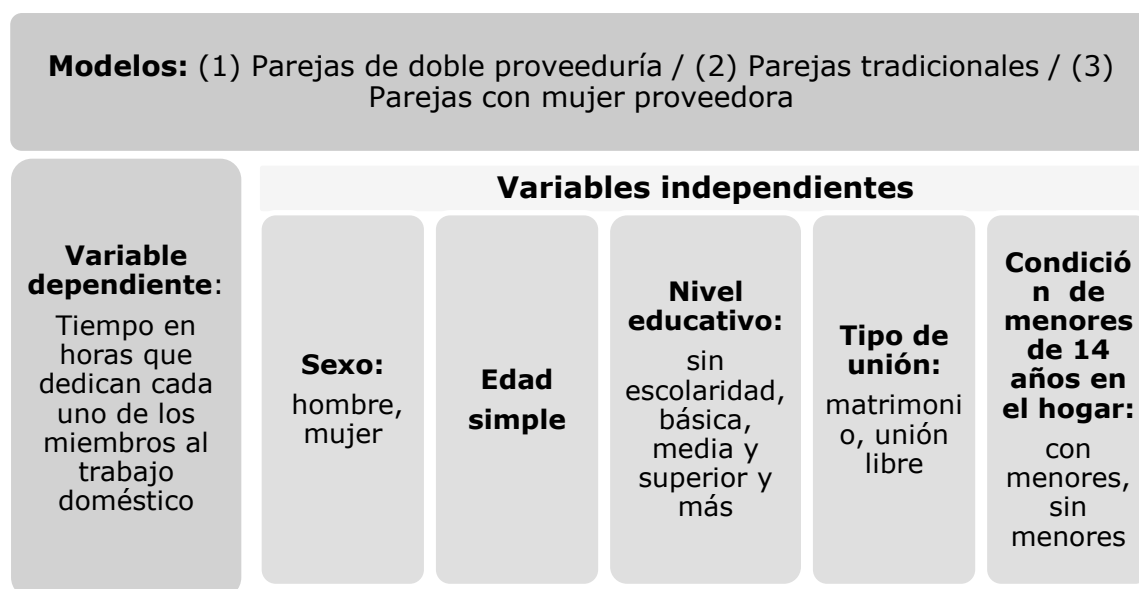
Para el análisis particular de las parejas de doble proveeduría, se ajustó un modelo similar a los anteriores con dos interacciones que van en línea con el tercer punto del plan de análisis.

- Interacción entre el sexo y el tiempo de jornada laboral (igual o mayor a 40 horas / menor a 40 horas).
- Interacción entre el sexo y la condición de un menor de 14 años en el hogar (con menores / sin menores).

Después de ajustar el modelo de regresión lineal múltiple propuesto, es fundamental que se hagan las pruebas necesarias para establecer que se ha cumplido con los siguientes supuestos: homocedasticidad (prueba de Breusch-Pagan y Cook-Weisberg), normalidad (la prueba Shapiro Wilk) y no colinealidad (previo al modelo se verificó el coeficiente de correlación de Pearson entre variables y posterior, el factor de inflación de la varianza o VIF) (Montero, 2016).

La operacionalización tanto de la variable dependiente como de las independientes a trabajar en el análisis multivariado se puede observar en el Esquema 1. La variable sexo se divide en hombre y mujer; la edad es una variable numérica que va de los 18 hasta los 64 años. El nivel educativo se categorizó acorde a los niveles de escolaridad normativos en México: sin escolaridad, básica, media y superior y más. El tipo de unión se clasifica en parejas unidas mediante matrimonio o unión libre. La condición de menores de 14 años en el hogar identifica si hay un menor de 14 años en el hogar o no.

Esquema 1. Descripción de variables a utilizar en los tres modelos OLS



RESULTADOS

El análisis del tiempo cotidiano que las parejas dedican al trabajo doméstico puede ser un censor de las desigualdades entre sus miembros, además de establecer un eje fundamental en las relaciones de poder entre ellos. Para entender mejor la dinámica del uso del tiempo de las parejas y determinar si son las de doble proveeduría las más equitativas, se revisará de primera mano una serie de actividades que realizan de manera cotidiana para llevar a cabo apropiadamente la reproducción dentro y fuera de los hogares.

Con el propósito de describir y analizar los resultados de forma sistemática en primer lugar, cabe preguntarse, qué actividades son las que más tiempo realizan los miembros de los tres tipos de parejas analizadas, poniendo especial atención en las actividades realizadas por los hombres.

La tarea que en general les ocupa más horas a la semana, tanto a hombres como a mujeres, es el trabajo de cuidado de menores de 14 años. Los hombres que le dedican más tiempo semanal a esta actividad son precisamente los que pertenecen a las parejas de doble proveeduría (6 horas y 48 minutos), mientras que los que le dedican menos tiempo son los de parejas con mujeres proveedoras únicas (3 horas y 51 minutos).

Enfocándose en este último tipo de parejas, se observa cómo los hombres cuidan 3 veces menos de tiempo que sus contrapartes femeninas, a pesar de que ellas son el sostén principal de la familia. Por el contrario, los hombres no proveedores dedican más de su tiempo semanal a actividades relacionadas con la preparación y servicio de alimentos y limpieza de la vivienda (11 horas). Los resultados apuntan a pensar que los hombres no proveedores están menos dispuestos a desempeñar un papel más activo en el cuidado de los menores de 14 años y en contraparte, prefieren asumir más tareas domésticas.

Las mujeres de las parejas con hombre proveedor son las que dedican más tiempo semanal a esta actividad (18 horas y 14 minutos) en comparación con las otras mujeres. Este tipo de parejas siguen la perspectiva tradicionalista, repleta de cánones, creencias y valores culturales, definiendo de modo puntual los roles de género (Hernández Limonchi & Ibarra Uribe, 2020). Sin embargo, los hombres proveedores únicos cuidan casi 1.5 veces más que los hombres que no son proveedores. Esto puede explicarse porque tienen que repartir su tiempo entre las tareas de cuidado y las domésticas en mayor medida que los hombres proveedores, dado que estos cuentan con sus parejas mujeres para realizar dichas actividades de manera casi total.

Estos resultados dejan entrever que las necesidades de los menores de 14 años están cubiertas en mayor medida por las mujeres, independientemente del tipo de pareja que se analice. En particular, las actividades relacionadas con el cuidado de los menores incluyen: acompañar, dar de comer, apoyar en tareas escolares, entre otras.

De manera general, actividades como preparación y servicio de alimentos y limpieza de la vivienda son de las más demandantes para las mujeres en comparación con el tiempo dedicado por los hombres. Estas dos tareas forman parte del “núcleo de trabajo doméstico” o subconjunto de labores más habituales, desgastantes e históricamente relacionadas con el sexo femenino (Sullivan et al., 2014).

Las actividades en las que distribuyen menos tiempo mujeres y hombres son las de mantenimiento del hogar y las de pagos y trámites; este tiempo promedio no pasa de una hora, dado que no son tareas que se deban realizar día a día para el funcionamiento y manejo adecuado de la vivienda (Tabla 1).

Para dar continuidad al análisis de la información sobre uso del tiempo y centrarse en el estudio de las parejas de doble proveeduría, cabe preguntarse, ¿Cuál pareja es la más igualitaria en el reparto de tareas reproductivas? Para responder a este cuestionamiento se analiza la brecha de tiempo semanal dedicado a las tareas reproductivas que hay entre mujeres y hombres para los tres tipos de parejas (Gráfico 1).

Tabla 1.

Tiempo promedio semanal (horas) dedicado a tareas domésticas y de cuidado de menores de 14 años, según el tipo de pareja

Doble proveeduría		
Actividades	Hombres	Mujeres
Preparación y servicio de alimentos	2.86	15.21
Limpieza de la vivienda	3.49	10.84
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	1.05	5.30
Mantenimiento del hogar	0.94	0.14
Compras	1.62	2.60
Pagos y trámites	0.58	0.65
Gestión y administración	1.10	1.12
Cuidado a menores de 14 años	6.82	15.83
Total de horas semanales	18.47	51.68
Hombres proveedores		
Actividades	Hombres	Mujeres
Preparación y servicio de alimentos	1.89	19.34
Limpieza de la vivienda	2.36	13.53
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	0.66	6.58

Mantenimiento del hogar	0.82	0.08
Compras	1.52	2.66
Pagos y trámites	0.54	0.50
Gestión y administración	0.96	1.14
Cuidado a menores de 14 años	5.70	18.23
Total de horas semanales	14.47	62.06
Mujeres proveedoras		
Actividades	Hombres	Mujeres
Preparación y servicio de alimentos	5.68	15.52
Limpieza de la vivienda	5.38	10.63
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	1.27	5.03
Mantenimiento del hogar	0.67	0.08
Compras	1.23	2.50
Pagos y trámites	0.41	0.72
Gestión y administración	1.41	0.97
Cuidado a menores de 14 años	3.85	12.42
Total de horas semanales	19.91	47.88

Las diferencias más representativas se observan entre las parejas con hombres proveedores, con una brecha mayor a 17 horas en actividades como las de preparación de alimentos y de 12 horas y media en trabajo de cuidado de menores de 14 años (Gráfica 1).

No muy alejada a esta misma situación se encuentran las parejas de doble proveeduría, aunque la brecha entre sus miembros es menor que la de las parejas mencionadas en el párrafo anterior; sin embargo, ciertas actividades rebasan las 10 horas de diferencia entre hombres y mujeres. Por ello, no se puede considerar que este tipo de parejas tengan un reparto justo, donde los miembros hombres no se han incorporado a las tareas domésticas y de cuidado a la par que las mujeres, lo cual refleja una reproducción de los roles tradicionales de género a pesar de que sus dos miembros se encuentran participando en el mercado de trabajo (Gráfico 1).

La demanda femenina por una mayor independencia y las crisis económicas en México han tenido invariablemente un coste en el ámbito de las relaciones personales, reflejo de ello son las parejas con mujeres como proveedoras únicas. Si bien, al igual que los dos tipos anteriores de parejas existe una brecha de tiempo importante entre sus miembros, esta es menor, con diferencias menores a 10 horas en todas las actividades analizadas (Gráfico 1). Las parejas con una proveedora únicamente femenina pueden presentarse bajo diversas circunstancias ya que, pueden ser mujeres con altos niveles educativos y carreras más sostenibles que sus parejas, lo que las hace más propensas a ser las principales proveedoras (Dema, 2005, 2006).

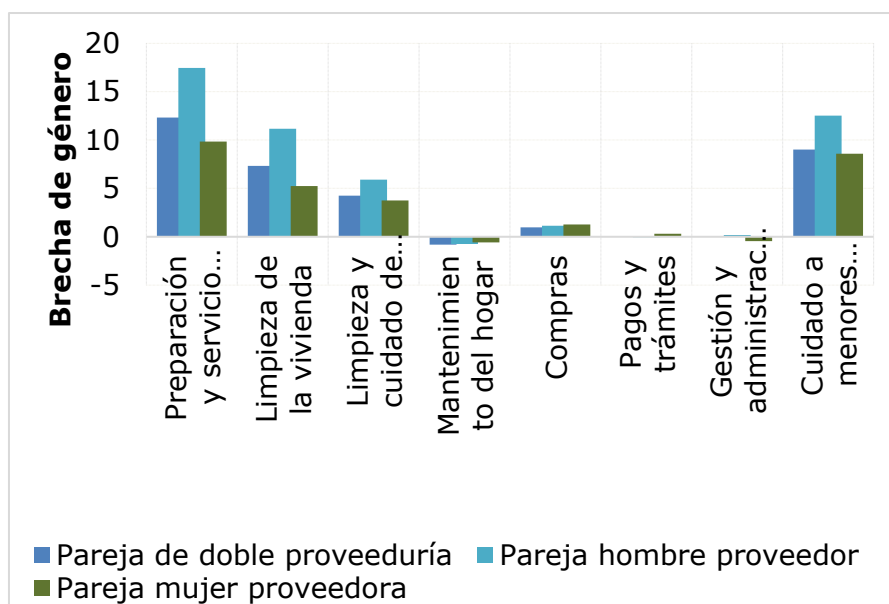


Gráfico 1. Brecha de género del tiempo semanal (horas) dedicado a tareas domésticas y de cuidado de menores de 14 años según el tipo de pareja.

Como primer acercamiento, para distinguir la importancia que tiene el trabajo productivo sobre la vida de mujeres y hombres en parejas de doble proveeduría, es necesario averiguar el tiempo que le dedican. En el año 2019, los hombres dedicaron en promedio 51 horas con 37 minutos al trabajo para el mercado, mientras que las mujeres lo hicieron durante 36 horas con 11 minutos a la semana.

Esta información también da cuenta de la importante participación femenina en el trabajo remunerado, sin que esto quiera decir que se esté ingresando a un mundo sin diferenciación sexual, puesto que las asimetrías en las cargas de trabajo reproductivo se mantienen dentro de los hogares mexicanos; mientras las mujeres tienen cada vez una mejor posición profesional, asumen irremediablemente la mayoría de las tareas no remuneradas en sus hogares (Santa-Cruz, 2003).

Centrándose en la dinámica del reparto de tiempo entre las parejas de doble proveeduría, es fundamental conocer cómo interactúa la disponibilidad de tiempo relacionada con la jornada laboral en este sentido. Considerando dos tipos de jornada: mayor o igual a 40 horas y menor a 40 horas semanales (Tabla 2).

Tabla 2.

Tiempo promedio semanal (horas) dedicado a tareas domésticas y de cuidado de menores de 14 años según el tipo de jornada laboral para las parejas de doble proveeduría

Actividades	Jornada mayor o igual a 40 horas		Jornada menor a 40 horas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Preparación y servicio de alimentos	2.75	13.13	3.62	18.01
Limpieza de la vivienda	3.32	9.46	4.68	12.70
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	1.02	5.01	1.23	5.70
Mantenimiento del hogar	0.92	0.14	1.11	0.14
Compras	1.62	2.55	1.61	2.67
Pagos y trámites	0.58	0.69	0.64	0.59
Gestión y administración	1.08	1.11	1.28	1.14
Cuidado a menores de 14 años	6.40	11.82	7.09	19.47

En la Tabla 2 se observa cómo a mayor dedicación de tiempo al trabajo para el mercado por parte de ambos miembros, menor es la desigualdad en el reparto del trabajo doméstico y de cuidado. Un aspecto a resaltar de esta información es que los hombres que trabajan menos de 40 horas a la semana pasan 3 horas y 35 minutos más de tiempo realizando tareas domésticas y de cuidado, comparando con los que tienen jornadas laborales iguales o mayores a 40 horas. Esta misma diferencia entre las mujeres es mayor a 16 horas a favor de aquellas que tienen jornadas laborales menores a 40 horas.

Otro factor que incrementa las horas de trabajo doméstico es la presencia de menores de edad en los hogares de estas parejas. Por lo que, el punto más importante a recalcar en esta óptica es que el tiempo que dedican los hombres a las tareas domésticas disminuye una hora, aunque se encuentren viviendo con un menor de 14 años mientras que, para las mujeres, la jornada de tareas domésticas se incrementa en casi 5 horas (Tabla 3).

Lo anterior puede estar mostrando que la presencia de menores en el hogar tiene un efecto importante en la brecha de género. Lo que estaría reafirmando lo visto en otras investigaciones; el papel de los hombres o padres en el cuidado de los menores del hogar es principalmente considerado como un colaborador, lo que da cuenta del rol secundario que siguen adoptando los hombres en este tipo de tareas. Reproduciendo discursos machistas como: los menores de edad deben ser cuidados por sus madres o que las madres o mujeres de la familia cuidan mejor o que los hombres (Aguayo et al., 2011).

Tabla 3.

Tiempo promedio semanal (horas) dedicado a tareas domésticas según condición de menores en el hogar.

Actividades	Sin menores en el hogar		Con menores en el hogar	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Preparación y servicio de alimentos	3.07	14.21	2.74	15.79
Limpieza de la vivienda	3.80	10.46	3.32	11.05
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	1.08	4.78	1.03	5.61
Mantenimiento del hogar	0.86	0.14	0.99	0.14
Compras	1.71	2.50	1.57	2.66
Pagos y trámites	0.64	0.71	0.55	0.61
Gestión y administración	1.18	0.96	1.06	1.22

Con el objetivo de analizar qué variables individuales son las que están en mayor medida vinculadas con el reparto de las actividades del hogar, se analizan variables como: edad, nivel educativo, tipo de unión y condición de menores de 14 años en el hogar (Tabla 4).

En primer lugar, se analiza la variable sexo. Es así que, los primeros modelos para los tres tipos de parejas destacan un efecto neto positivo para esta misma variable, puesto que las mujeres miembros de parejas de doble proveeduría o de proveeduría femenina pasan más de un día a la semana en las tareas del hogar comparado con los hombres controlando con las otras variables ($p < 0.05$). Se destaca que las mujeres de las parejas donde los hombres son proveedores pasan 10 horas más que las anteriores en dichas actividades (Tabla 4).

Con estos resultados se puede decir que son las parejas de doble proveeduría junto con las de proveeduría femenina las que asumen un reparto más igualitario, mientras que las parejas con proveeduría masculina son las que tienen una partición más desigual para las mujeres (Tabla 4).

La variable edad es significativa para los modelos de las parejas con proveeduría única, femenina y masculina ($p < 0.05$). Los modelos para estas dos parejas muestran un efecto neto positivo, pero poco revelador. Es decir, por cada año más de edad los miembros de estas parejas aumentan entre 3 y 6 minutos más su participación en las tareas domésticas por semana (Tabla 4).

Los recursos profesionales de los miembros de los tres tipos de parejas, tales como tener un nivel educativo superior, tienen un rol notable en dar cuenta de la proporción de trabajo doméstico que se realiza. En contraste con lo revisado en la literatura (González & Jurado, 2009; Kamo, 1994; Ross, 1987; Spitze, 1986), tener un nivel educativo alto no parece ser un medio para negociar, no participar o participar por menos tiempo en el trabajo para el hogar en México.

Es decir, el efecto neto de la variable nivel educativo muestra para el modelo de las parejas de doble proveeduría que tener un nivel educativo incrementa en 2 horas y 16 minutos el trabajo doméstico en comparación con aquellos sin escolaridad ($p < 0.05$). Esta misma situación se observa para los miembros de las parejas de proveeduría única, femenina y masculina ($p < 0.05$) (Tabla 1).

Para la variable tipo de unión se refuerzan los resultados de Sánchez-Peña & Pérez-Amador (2016). Estar en matrimonio aumenta el tiempo de trabajo doméstico para los tres tipos de parejas en comparación con estar en una unión libre ($p < 0.05$), aunque este es mayor para las parejas con proveeduría femenina (1 hora y 41 minutos) (Tabla 4).

Un último modelo centrado en las parejas de doble proveeduría incluye los efectos de interacción entre el sexo y el tiempo de jornada laboral y entre el sexo y la condición de un menor de 14 años en el hogar (Tabla 4).

Confirmando los resultados descriptivos se puede decir que la interacción entre el sexo con el tipo de jornada ($p<0.05$) muestra que las mujeres que trabajan remuneradamente menos de 40 horas presentan una brecha de tiempo de trabajo doméstico de casi 3 horas mayor que las que trabajan más de 40 horas a la semana (Tabla 1).

El trabajo doméstico no remunerado aumenta con la existencia de menores de 14 años de edad en el hogar para todas las parejas en comparación con que no hubiera menores ($p<0.05$) (Anxo et al., 2011; Domínguez et al., 2018; García, 2020) (Tabla 4).

Tabla 4.

Modelos de regresión OLS para el tiempo dedicado a actividades domésticas

Variables	Modelos sin interacción			Modelo con interacciones
	Doble proveeduría (n=13,714)	Hombres proveedores (n=12,218)	Mujeres proveedoras (n=1,230)	Doble proveeduría (n=13,714)
Coeficientes				
Sexo (ref. hombre)				
-Mujer	24.231*	34.112*	24.195*	18.898*
Edad	0.010	0.050*	0.101*	0.002
Nivel educativo (ref. sin escolaridad)				
-Básica	1.783*	2.619*	4.730	1.937*
-Media	3.090*	3.805*	6.661*	3.645*
-Superior y más	2.265*	0.959	2.816	2.897*
Tipo unión (ref. unión libre)				
-Matrimonio	0.331*	0.794*	1.680*	0.292*
Menor 14 años en el hogar (ref. sin menores)				
-Con menores	1.400*	2.670*	4.059*	No aplica
Sexo*menor 14 años en el hogar				
-Mujer*sí hay menores de 14 años				2.900*
Sexo*tipo jornada laboral				
-Mujer*menos de 40 horas				5.957*
Constante	-17.367	-34.794	-29.811	-11.040
R ²	0.3926	0.5219	0.4254	0.4187

Retomando la premisa de que la existencia de menores de edad en el hogar aumenta el trabajo doméstico, en particular el de las mujeres, aunque estas trabajen remuneradamente (Alberdi et al., 2000; López-Accotto & Alberdi, 1995). En este sentido, la interacción entre el sexo con la condición de menores de 14 años de edad en el hogar muestra que las mujeres de parejas de doble proveeduría que conviven con menores de 14 años dedican casi 6 horas más de actividades en contraste con las que no conviven con ellos ($p<0.05$) (Tabla 4).

Respecto a los indicadores del ajuste de bondad de los cuatro modelos se puede decir que, la prueba de significancia global ($\text{Prob}>F=0.0000$) muestra que las variables son significativas a nivel global. Con la prueba indicada no se detecta heteroscedasticidad en los modelos, además de que tampoco se detecta multicolinealidad. La prueba de normalidad aprueba la hipótesis nula (Montero, 2016)

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Este trabajo tuvo como propósito determinar si existe una mayor equidad observable en la carga de tiempo en actividades domésticas y de cuidado entre los miembros de las parejas de doble proveeduría en México, en comparación con las parejas con hombre proveedor y su opuesta, donde las mujeres son la única proveedora en el 2019.

De acuerdo con la información analizada y los resultados globales se puede decir que, las diferencias por sexo en el trabajo remunerado y no remunerado revelan que no son las parejas de doble proveeduría las más equitativas en función de los otros tipos con proveeduría masculina y femenina (García, 2020). Lo que puede mostrar que las estrategias de apoyo mutuo en estas parejas son mejores que entre las parejas con proveedores masculinos, pero no han logrado dividir equitativamente las tareas del hogar, para que las mujeres no sufran una sobrecarga de trabajo (Dema, 2005).

Las mayores brechas en parejas donde ambos dedican tiempo al trabajo remunerado se observan en la preparación y servicio de alimentos, al cuidado de los menores de 14 años y a la limpieza de la vivienda, todas las actividades que se realizan rutinariamente y que tradicionalmente se han considerado casi en exclusiva como tareas femeninas (Comunidad Mujer, 2017).

Otra forma de vislumbrar cómo las mujeres de doble proveeduría cargan con mayores responsabilidades domésticas que sus parejas, es a través del tiempo que dedican a su jornada laboral, si esta es menor, mayor será el tiempo que dedique al bienestar de su hogar (Aguilar et al., 2013). Con estos resultados, se puede reconocer que tanto la arraigada cultura patriarcal como las expectativas tradicionales de género en México, continúan determinando la distribución del trabajo remunerado y no remunerado, aun entre las mujeres que participan en el mercado laboral (Casique, 2008)

En la sociedad mexicana, las tareas domésticas se consideran el trabajo natural de la mujer. Incluso entre las mujeres que cuentan con mayores niveles educativos, el dominio de los hombres sobre ellas las obliga a seguir haciendo casi el total de las tareas del hogar (Shelton, 1992). Otra característica individual que aumenta el tiempo semanal que los miembros de las parejas de doble proveeduría pasan realizando labores domésticas es estar casados en matrimonio a diferencia de estar en unión libre. Esto se debe a que estar en matrimonio trae consigo ciertas responsabilidades socio-culturales más de las que puede establecer la unión libre, puesto que este tipo de unión puede implicar un menor compromiso entre la pareja y estar asociado a ideas más liberales, a favor de la corresponsabilidad familiar y del rechazo de los estereotipos de género (Sánchez-Peña & Pérez-Amador, 2016).

En este sentido, para que se considere que existe igualdad entre las parejas, se necesita llegar a acuerdos que consideren a ambos miembros en el mismo nivel, independientemente de los salarios que reciban o la posición en el trabajo que tengan y que se refleje en una distribución equitativa de los recursos y las tareas del hogar. Por lo que es fundamental abordar estas desigualdades de género desde dos perspectivas, la individual y la estructural, lo que implica promover políticas y prácticas que fomenten una distribución más simétrica de responsabilidades entre mujeres y hombres, tanto a nivel hogar como societal.

Es así que, el modelo tradicional de asignación de roles de género se observa aun en las parejas de doble proveeduría, el hombre sigue invirtiendo la mayor parte de su tiempo fuera del hogar en las actividades remuneradas, mientras que las mujeres tienen que conciliar forzosamente su tiempo entre el empleo remunerado y las actividades reproductivas del hogar (Hernández Limonchi & Ibarra Uribe, 2020; Méda, 2002).

Este estudio presenta algunas ventajas con respecto a otros trabajos, dado que el análisis se realizó para tres distintos tipos de parejas que conviven actualmente en la sociedad mexicana, haciendo una comparación entre ellas y no solo por sexo, como tradicionalmente se ha venido efectuando.

Una mejora que podría considerarse en futuros trabajos es analizar también el ingreso de las parejas de doble proveeduría y con ellos establecer si este factor es parte de la negociación en la distribución del trabajo doméstico.

CONCLUSIONES

Mediante la medición de uso del tiempo en las parejas con datos de la ENUT de 2019, este trabajo puede visualizar que, las mujeres de doble proveeduría aportan casi 74% de las horas destinadas por ambos miembros al trabajo no remunerado, entre las mujeres de parejas de proveedor masculino este porcentaje se sitúa en 80% y para las mujeres de duplas de proveedora femenina en 70%. Lo que podría suponer que son estas últimas las parejas más igualitarias. Sin embargo, ellas asumen toda la responsabilidad del trabajo productivo en el hogar.

Enfocándose solo en los resultados de las parejas de doble proveeduría, se observa cómo las mujeres destinan 42% de sus horas al trabajo remunerado y 68% al no remunerado, asumiendo integralmente 17 horas más de actividades semanales para ambas cargas en comparación con sus contrapartes hombres. En este mismo sentido, las mujeres de las parejas de doble proveeduría invierten 3,5 veces más de tiempo semanal en las tareas de cuidado y de labores domésticas que los hombres. En este mismo sentido, las necesidades de los menores de 14 años están cubiertas casi totalmente por el tiempo que dedican las mujeres (70%).

En el marco del análisis de las parejas de doble proveeduría, también se buscó establecer qué variables individuales son las que están más vinculadas con el reparto de las actividades entre las parejas dentro del hogar. Continuando con factores como la presencia de menores de 14 años en el hogar aumenta en 3 horas la dedicación a las labores del mismo, lo cual puede tener fuertes implicaciones en la vida cotidiana de las mujeres.

El nivel educativo resultó ser una variable importante ya que, se puede decir que, a mayor nivel educativo, hay mayor compromiso con el tiempo que dedican los miembros de las parejas de doble proveeduría a las tareas del hogar (los miembros con nivel educativo superior y más dedican tres horas más, en comparación con los sin escolaridad).

Finalmente, entre las parejas de doble proveeduría, las mujeres que trabajan menos de cuarenta horas a la semana realizan casi tres horas más de trabajo doméstico y de cuidados, que las que trabajan más de cuarenta horas a la semana.

LIMITACIONES Y ESTUDIOS FUTUROS

Entre las limitaciones para el desarrollo de la presente investigación fue el alcance de la población de estudio; dado que se limita como cohorte temporal a la gestión 2029. Se recomienda desarrollar investigaciones futuras en el área, que permita actualizar los datos.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

Autores	Contribuciones
Elsa Ortiz Ávila	Establecimiento del tema, creación del formato digital y análisis de resultados.
Anabel López-Chávez	Determinación de la metodología de la investigación y revisión final del artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles de población*, 7(28), 41–97.
- Aguayo, F., Correa, P., & Cristi, P. (2011). *Resultados de la encuesta internacional de masculinidades y equidad de género*.
- Aguilar, Y., Valdez, J.-L., González-Arratia, N., & González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 207–244.
- Choque-Aguilar, E. F., & Ocampo-Eyzaguirre, D. (2022). Conocimientos, percepciones y prácticas de la planificación familiar en mujeres indígenas de la Comunidad de Cala Cala, Ayllu Puraca Región del Norte de Potosí, Bolivia. *Ciencia & Sociedad (RECCYS)*, 2(1), 18-36.
- Alberdi, I., Escario, P., & Matas, N. (2000). *Las mujeres jóvenes en España* (4).
- Álvaro, M. (1996). Diferencias, en el uso del tiempo, entre varones y mujeres y otros grupos sociales. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 74, 291–326.
- Anxo, D., Mencarini, L., Pailhé, A., Solaz, A., & Flood, L. (2011). Gender Differences in Time Use over the Life Course in France, Italy, Sweden and the US. *Feminist Economics*, 17(3), 159–195.
- Becker, G. (1991). *A Treatise on the Family: Enlarged Edition*. United States of America (Enlarged edition).
- Bianchi, S., Robinson, J., & Milkie, M. (2006). *Changing the Rhythms of American Family Life*. Russell Sage Foundation.
- Blair, L., & Lichter, D. (1991). Measuring the Division of Household Labor. *Journal of Family Issues*, 12(1), 91–113. <https://doi.org/10.1177/019251391012001007>
- Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. Seuil.
- Brines, J. (1993). The Exchange Value of Housework. *Rationality and Society*, 5(3), 302–340. <https://doi.org/10.1177/1043463193005003003>
- Brines, J. (1994). Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home. *American Journal of Sociology*, 100(3), 625–688.
- Casique, I. (2008). Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México. *Papeles de Población*, 14(55), 173–200.
- Cea D’Ancona, M. Á. (2007). *La deriva del cambio familiar; hacia formas de convivencia más abiertas y democráticas* (Vol. 241). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ceminari, Y., & Stolkiner, A. (2018). El cuidado social y la organización social del cuidado como categorías claves para el análisis de políticas públicas. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*.

- Cobo, R. (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau (Ediciones Cátedra).
- Comunidad Mujer. (2017). *Mujer y trabajo: Uso del tiempo y la urgencia por compartir las tareas domésticas y de cuidado* (38).
- Dema, S. (2005). Entre la tradición y la modernidad: las parejas españolas de doble ingreso. *Papers. Revista de Sociología*, 77, 135–155. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v77n0.934>
- Dema, S. (2006). *Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso* (Centro de Investigaciones Sociológicas, Ed.; Vol. 225).
- Domínguez, M., Muñiz, L., & Rubilar, G. (2018). El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile. *Papers: revista de sociología*, 104(2), 337–374.
- Dribe, M., & Stanfors, M. (2010). Family life in power couples: Continued childbearing and union stability among the educational elite in Sweden, 1991–2005. *Demographic Research*, 23(30), 847–878.
- Gammage, S., & Orozco, M. (2008). *El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México* (Serie Estudios y Perspectivas).
- García, B., & de Oliveira, O. (2004). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En M. A. Gutiérrez (Ed.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 49–87). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- García, J. (2020). La división de los roles de género en las parejas en las que solo trabaja la mujer en Estados Unidos y España. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 17, 73–93.
- Goldin, C. (2006). The Quiet Revolution That Transformed Women's Employment, Education, and Family. *American Economic Review*, 96(2), 1–21.
- Goldscheider, F., Bernhardt, E., & Brandén, M. (2013). Domestic gender equality and childbearing in Sweden. *Demographic Research*, 29(40), 1097–1126.
- Gómez, V., & Jiménez, A. (2015). Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género. *Polis. Revista Latinoamericana*, 40, 1–17.
- González, M., & Jurado, T. (2009). "¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo. *Panorama Social*, 10, 65–81.
- Grunow, D., & Evertsson, M. (2016). *Couples' Transitions to Parenthood*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781785366000>
- Grunow, D., Schulz, F., & Blossfeld, H.-P. (2012). What determines change in the division of housework over the course of marriage? *International Sociology*, 27(3), 289–307. <https://doi.org/10.1177/0268580911423056>

- Haas, L. (1980). Role-Sharing Couples: A Study of Egalitarian Marriages. *Family Relations*, 29(3), 289–296. <https://doi.org/10.2307/583848>
- Hartmann, H. (1987). El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo. *Cuadernos del Sur*, 5, 1–32.
- Hernández Limonchi, M. del P., & Ibarra Uribe, L. M. (2020). Dos ingresos, dos cuidadores. Barreras a la conciliación trabajo-familia. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(2), 13–26. <https://doi.org/10.17151/rlef.2020.12.2.2>
- INEGI. (1991). *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*.
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019* (Cuaderno Metodológico).
- INEGI. (2020a). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019* (Presentación de resultados).
- INEGI. (2020b). *XIV Censo General de Población y Vivienda, 2020*.
- INMUJERES. (2003). *Las mexicanas y el trabajo II*.
- Kamo, Y. (1994). Division of Household Work in the United States and Japan. *Journal of Family Issues*, 15(3), 348–378.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.
- López-Accotto, A. I., & Alberdi, I. (1995). Informe sobre la situación de la familia en España. *Reis*, 70, 171–176. <https://doi.org/10.2307/40183811>
- Marini, M., & Shelton, B. (1993). Measuring household work: recent experience in the United States. *Social Science Research*, 22(4), 361–382.
- Martínez, J. (2009). *Nupcialidad y cambio social en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Marynissen, L., Neels, K., Wood, J., & van de Velde, S. (2020). Ready for parenthood? Dual earners' relative labour market positions and entry into parenthood in Belgium. *Demographic Research*, 42, 901–932.
- McDonald, P. (2000). Gender equity in theories of fertility transition. *Population and Development Review*, 26(3), 427–439.
- Méda, D. (2002). *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Narcea Ediciones.
- Meil, G. (2005). El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111(5), 163–179.
- Montero, R. (2016). *Modelos de regresión lineal múltiple. Documentos de Trabajo en Economía Aplicada*. Universidad de Granada.
- Ocampo-Eyzaguirre, D., & Correa-Reynaga, A. M. (2023). Educación emocional en tiempos de crisis. *D'Epica*, 1.

- Parsons, T., & Bales, R. (1995). *Family, socialization and interaction process*. Free Press.
- Robinson, J. (1988). Who's doing the housework? *Demographics*, 10(12), 24–63.
- Ross, C. (1987). The Division of Labor at Home. *Social Forces*, 65(3), 816–833.
<https://doi.org/10.1093/sf/65.3.816>
- Salazar, R., Salazar, H., & Rodríguez, M. (2011). *Conciliación, trabajo y familia en México: las responsabilidades compartidas de mujeres y hombres en el debate público*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Sánchez, L. (2014). Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios. En B. García & E. Pacheco (Eds.), *Uso del Tiempo y Trabajo no remunerado en México* (Número 3, pp. 471–507). COLMEX, ONU-MUJERES, INMUJERES.
- Sánchez-Peña, L., & Pérez-Amador, J. (2016). Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(3), 593–634.
<https://doi.org/10.24201/edu.v31i3.11>
- Santa-Cruz, L. (2003). Mujer, trabajo y familia: ¿qué ocurre con la conciliación? *El País*.
- Sayer, L. (2005). Gender, Time and Inequality: Trends in Women's and Men's Paid Work, Unpaid Work and Free Time. *Social Forces*, 84(1), 285–303.
- Shelton, B. (1992). *Women, Men, and Time: Gender Difference in Paid Work, Housework and Leisure*. Praeger.